

 Seix Barral

George Saunders

El día de la liberación





Seix Barral Biblioteca Formentor

George Saunders

El día de la liberación

Traducción del inglés por
Javier Calvo

Título original: *Liberation Day*

© George Saunders, 2022

All rights reserved including the right of reproduction in whole or in part in any form.

This edition published by arrangement with Random House, an imprint and division of Penguin Random House LLC

© por la traducción, Javier Calvo, 2024

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Seix Barral, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.seix-barral.es

www.planetadelibros.com

Primera edición: febrero de 2024

ISBN: 978-84-322-4284-7

Depósito legal: B. 1.326-2024

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: CPI Black Print

Printed in Spain - Impreso en España

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y sucesos que aparecen son producto de la imaginación del autor o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier parecido con personas reales (vivas o muertas), empresas, acontecimientos o lugares es pura coincidencia.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirigete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

EL DÍA DE LA LIBERACIÓN

Es el tercer día del Ínterin.

Para nosotros, un Ínterin de lo más largo.

Y nos pasamos el día preguntándonos: ¿Cuándo volverá el señor U. a la Consola? ¿Están contentos los Untermeyer (el señor U., la señora U. y el hijo adulto Mike)? En caso de que sí, ¿por qué? Y en caso de que no, ¿por qué no? ¿Cuándo será la próxima vez que nos pedirán que Hablemos? ¿De qué y en qué tono?

Nos lo preguntamos con avidez. Aunque no en voz alta. Porque puede haber una Penalización. Te pueden Desamarrar ante las miradas inquietas de los demás y llevarte a una Zona de Penalización. (Que aquí, en casa de los Untermeyer, es un cobertizo situado en el jardín.) La Penalización te la pasas sentado a oscuras entre palas. Puedes hablar. Pero no puedes Hablar. ¿Cómo ibas a poder? Para disfrutar de la euforia especial del Hablar, hay que estar Amarrado. Al Muro de Hablar.

Si no, uno habla así.
Como te estoy hablando ahora.
De forma vulgar, sin inspiración, sin ninguna
belleza.

Oímos acercarse por el pasillo al señor U. y nos preguntamos: ¿Quizá venga Compañía esta noche?

Pero no. Pronto descubrimos que es un simple Ensayo. La intención del señor U.: hacer pruebas.

—Ted, ¿dónde estás y qué haces? —pregunta la señora U. con su voz enfadada desde otra parte de la casa.

—En la Sala de Escucha —dice él—. Haciendo pruebas.

—Oh, por el amor de Dios —dice ella.

Es una sensación especial, la que tienes cuando el señor U. ya te ha mandado la Señal pero todavía no te ha terminado de llegar. Como un presueño o *déjà vu*, es como lo hemos descrito Craig, Lauren y yo, en las escasas ocasiones en que, arriesgándonos a una Penalización, hemos hablado entre nosotros. En cuanto te ha llegado plenamente la Señal, aparecen tus palabras, que no nacen de tu intención, pero aun así fluyen a través de ti, construidas, por así decirlo, sobre los cimientos que eres tú, supercargado por la Señal, adaptado al Tema elegido, de tal manera que, si el señor U. ha tecleado, digamos, Mundo Náutico, aquel de no-

sotros que él ha elegido para que vaya primero se pondrá a Hablar de golpe de cosas Náuticas, con su tono propio, pero de forma mucho más cautivadora que si estuviera Desamarrado o Desamarrada. El señor U., cuando hace pruebas, puede decidir ponernos a todos a Hablar de forma simultánea; en voz baja, o bien muy alta; puede hacer una Panorámica de derecha a izquierda (de Craig a Lauren y a mí, según nuestra Disposición actual), y cada uno de nosotros le añadirá su propio matiz al tema Náutico.

Esta noche experimento esa sensación de presueño o *déjà vu* y luego me encuentro a mí mismo declamando: *Sobre la vasta superficie encharcada de la cubierta principal, escorada por la última ola, entre un genuino Babel de gritos de abigarrados acentos y dialectos, las ásperas manos agarran y sueltan los mástiles empapados mientras la lluvia aporrea en sentido transversal la cubierta de madera oscura, surcada de un entramado de sogas vetustas y cubiertas de moho verde, bajo las botas que corren a hacerse cargo de un nudo o un estay aflojado, mientras todos los mozos de a bordo se preguntan si sobrevivirán a la tormenta o bien llegarán a su claustrofóbico final sin aire, hundiéndose más y más, hasta expirar en el fondo del piélago en compañía de las criaturas tentaculadas del abismo...*

Aun mientras Hablo, soy consciente de las miradas de lástima y de conmiseración que me dedican Craig y Lauren, unas miradas que parecen

decir: No te estamos siguiendo exactamente, pero buen trabajo, Jeremy, bien Hablado, está claro que estás haciendo lo que puedes para Hablar del Mundo Náutico, y aunque el resultado sea un poco vago y cueste de descifrar, en fin, es culpa del señor U., que parece que te ha subido demasiado la Prolijidad.

Pero no se atreven a juzgarme con demasiada dureza.

Porque pronto les llegarán también las Señales a ellos.

Durante el Descanso nos quedamos Amarrados. Nuestra Pose actual: brazos y piernas extendidos, en forma de la letra X, cada uno de nosotros ladeado en un ángulo ligeramente distinto.

Como estrellas, o como un trío de personas cayendo desde una gran altura.

El señor U. vuelve a entrar con una cerveza y unas patatas fritas.

—Creo que haremos Ciudad —dice—. Paisaje urbano. ¿Qué os parece?

Como la Penalización por hablar nunca deja de estar en vigor, nos limitamos a asentir con la cabeza, indicando: Claro, sí, una Ciudad está bien.

El Panel de Control permite al señor U. producir muchos tonos distintos de Habla. No es solo de la Ciudad de lo que ahora me pongo a Hablar (otra vez en primer lugar, tal como compruebo

con satisfacción); es Ciudad más Triste más Verano; con coloración dominante verde y azul; Ciudad desplegada en sentido norte-sur a lo largo de un ancho río. Se me hace Hablar con frases cortas y enérgicas. Me sigue Lauren Hablando también de una Ciudad con río orientada de norte a sur, pero en su caso añadiendo: Hambre, Lluvia, Exaltación; su sección entera consiste en una sola frase larga. Craig tiene: Ciudad orientada de este a oeste, blanca, Invierno, sin río, invadida de gatos, alternando frases largas y cortas, y hacia el final de su Sección, se pone a rimar, o a intentar rimar, y también está Hablando, o intentando Hablar —el señor U. está intentando que Hable— con pentámetros yámbicos (!).

En la Conclusión, los tres Hablamos de nuestras Ciudades a la vez, mientras el señor U. aplica un Crescendo, de forma que cuando terminamos nos duele a todos bastante la garganta, de lo enérgicamente que nos ha hecho Hablar el señor U. al final.

El señor U. ha estado Grabando. Nos pone un fragmento. Está contento. Por tanto, nosotros lo estamos también. ¿Quién no lo estaría? Bueno, la señora U. Él la hace venir y le pone el fragmento que ha grabado.

—No son más que ruidos sin ton ni son, Ted —dice, y sale.

Miramos de cerca al señor U. ¿Está molesto? Eso parece. Pero todavía cree en nosotros. Se lo

vemos en la sonrisa, que dice: ¿Alguna vez le ha gustado una de nuestras piezas?

Y le devolvemos la sonrisa: Todavía no.

El señor U. sube por la escalera de mano para meternos un caramelo a cada uno en la boca. Jean, la doncella, entra con tres esponjas con agua sujetas a palos, que usa para mojarnos los labios; después llega la Cena, y nos da de Cenar conectando nuestros Tubos de Alimento Personal al Tubo de Alimento Maestro provisto de tres cabezales que sale de la cuba enorme de Mezcla de Comida.

Luego se hace a un lado para leer su libro mientras Cenamos.

Aunque nos duele la garganta, estamos eufóricos: se ha terminado el Ínterin.

Volvemos a ser partes útiles y creativas de un equipo.

De madrugada se abre la puerta con un chirrido. Entra la señora U. en camisón. Viene directa a mí, como siempre.

—Jeremy —susurra—. ¿Estás despierto? No quiero molestar, pero...

—Estoy despierto —susurro.

Hace rodar la Consola hasta mí, despacio, para no hacer ruido, y me la deja al lado. Me acerca un micro de pie a los labios y se pone unos auriculares para no molestar a los demás ni despertar al señor U. Sentada en el suelo frente a mí, estira el brazo

hacia arriba y hacia atrás para pulsar el botón de Activar del Panel de Control.

Esta noche toca Mundo Rural más Antiguo; con matices de Escapada.

Empiezo a Hablarle (o, mejor dicho, obedeciendo a sus parámetros, a Susurrarle, por el micro) de su Belleza, y de cómo nos reunimos junto a un plácido lago italiano; con frases sencillas y objetivas, porque somos granjeros, le Hablo de las colinas remotas en las que un día le prometo que desapareceremos; le sigo Hablando de su Belleza; en términos muy Específicos, y descubro que al describirle su Belleza (sus caderas, sus pechos, la forma en que le cae el cabello sobre los hombros bajo la luz de primera hora de la mañana, la forma en que me hace sentirme el hecho de vislumbrarla a través de la mesa comunitaria en los días de banquete), me estoy excitando, y ella también, y además, si se me permite expresarlo así, me estoy enamorando de ella, igual que creo que ella se está enamorando de mí, por mucho que su familia, su familia de granjeros, se oponga a ello, porque está prometida a un pedazo de trol arrogante, el hijo de la familia más rica del pueblo, y cuando pasamos cogidos de la mano entre un rebaño de ovejas que pertenece a su familia, quienes también son dueños de un molino lejano, ella se inclina hacia mí, para indicarme (todo esto lo estoy Susurrando por el micro): No lo quiero ni a él ni a sus ovejas, solo a ti.

Esta noche se añade un Elemento nuevo: se

acerca una tormenta. Pronto estamos empapados y me quito el sobretodo para echárselo sobre los finos hombros. La tormenta es de ella; está en su Configuración, parte de Mundo Rural. Lo de la prenda sobre los hombros, en cambio, es mío; lo he aportado yo y puedo ver que le gusta, a la señora U. real, la que tengo sentada delante con las piernas cruzadas.

Luego, bajo una cascada, o más bien justo al lado, hacemos el amor, y lo describo bien, y aunque estoy aquí Amarrado y por tanto no puedo llegar para tocarme, la señora U. no está Amarrada, de manera que sí puede tocarse, y se toca.

Como pasa a menudo, me pregunto si no se le ocurrirá a la señora U., después de aliviarse de esa manera, ponerse de pie, venir hasta mí y aliviarme también.

Pero no. No parece que se le ocurra. Nunca se le ocurre. Nunca ha sucedido.

Y seguramente —tal como siempre pienso cuando mi excitación ha remitido— sea mejor así.

Se limita a ponerse de pie de golpe, quitarse los auriculares y, como si estuviera arrepentida, empujar bruscamente la Consola de Control de vuelta adonde estaba, devolver los indicadores del panel a las posiciones previas y acercarse a Lauren y después a Craig, enfocándolos con la luz tenue del móvil para ver si estaban despiertos durante lo que acaba de pasar. Como de costumbre, llega a la conclusión de que no. Y, a veces, es verdad que no

lo estaban. (Paradójicamente, aunque Amarrados e inmóviles todo el día, por la noche siempre estamos agotados.) Las veces en que sí estaban despiertos, al acercárseles ella con el móvil, siempre se han apresurado a fingir que dormían, decididos a no inquietarla de ninguna manera.

En estos cuatro años no ha ido ni una vez a sentarse delante de Craig. Solo delante de mí. Y últimamente ha empezado a sentarse delante de mí más a menudo, y durante ratos más largos, hasta el punto de que a veces ese tenue presagio del alba, una franja de luz amarilla que entra por lo que creemos que antes era una ventana pero que ahora está entablada, aunque no muy bien, se le extiende por el regazo, y ella se pone de pie de un salto, murmurando, por ejemplo: «Demonios, ¿ya es por la mañana?».

Se está enamorando de mí, o, bueno, por lo menos eso creo. Y yo de ella. Cuando empecé a Hablarle de su Belleza, es cierto que casi todo lo decía la Configuración. La Configuración decía: Jeremy, Habla, mirándome, de mi Belleza. Además, ella siempre me subía al máximo la Especificidad. Hablar tan a menudo de su Belleza, y con tanta Especificidad, hizo que su Belleza me resultara real; me llevó a fijarme en ella. (Es realmente muy Bella.) Y, a medida que empezaba a Hablarle de su Belleza con mayor fervor (sintiendo más

fervor, porque estaba percibiendo su Belleza con mayor Especificidad, y, por tanto, Hablando de ella con mayor precisión), ella empezó, allí sentada en el suelo, a adoptar cierta expresión de ternura, una expresión excitada, sí, pero también de amor. O eso creo.

Casi nunca habla conmigo. No conozco sus sentimientos. ¿Acaso siente amor por mí cuando no estoy Hablando con ella, cuando se encuentra, por ejemplo, en otra parte de la casa, perdida en sus pensamientos, en mitad de su jornada?

No lo puedo saber.

Pero sí sé que nunca en la vida he sentido que nadie fuera tan tremendamente Bella como siento que es la señora U. cuando, tras recibir la Señal, estoy Hablando con gran Especificidad de su Belleza y ella tiene la vista levantada hacia mí, con una expresión que da toda la impresión de que quizá me ame.

¿Es un sentimiento pasajero? Pues sí.

Pero también es duradero.

Es decir, últimamente pienso en ella constantemente, y me da la sensación de que la amo incluso cuando no estoy Hablando con ella, ni de ella, y cuando ella no está cerca de mí para nada.

Esta mañana viene el señor U.

—Esta noche tenemos Compañía —dice—. Haremos la Ciudad.

Así pues, un día lleno de ansiedad. Nos encantaría Ensayar, pero el señor U. se tiene que ir al Trabajo. Lo que hago yo para prepararme: pienso en la Ciudad, todo el día. En cuanto empezamos, ya casi todo lo hacemos nosotros. Nuestra Habla está supercargada y es más expresiva gracias a la Señal, sí; está moldeada, claro, por la Configuración. Aun así, a fin de cuentas, casi todo lo hacemos nosotros. Lo hacemos Craig, Lauren y yo, y no Hablamos todos idénticamente bien, si se me permite decirlo, y la preparación es una (pero solo una) de las razones de que uno de nosotros pueda, por ejemplo, mostrar tendencia a Hablar mejor (de forma más elevada y emocionante) que los demás. También hay algo que es innato: podríamos llamarlo talento.

No es ninguna competición. Pero sí lo es.

Lo que he descubierto: que cuanto más vivo —mentalmente, de antemano— dentro de mi Tema, mejor flujo cuando empiezo.

El señor U. lo denomina «calentar motores».

Me paso el día calentando motores, familiarizándome con mi Ciudad a base de pensar en ella.

Es una Ciudad Triste, sí, porque así viene en la Configuración, pero me imagino un barrio más animado de la Ciudad, donde tienen lugar todas las celebraciones locales, en una pequeña isla a la que solo se puede llegar en canoa (hay una flotilla de canoas esperando en un embarcadero cercano).

¿De qué color son las canoas? ¿Tienen pilotos?

¿En qué dirección va la corriente, cuando los pilotos impulsan sus canoas a través de la bahía, rumbo a la isla de las celebraciones? ¿Hay fuegos artificiales iluminando las caras de los tenderos y de los trabajadores que se han apretado el cinturón y ahorrado para venir de celebración aquí, con la esperanza de poder, al menos durante esta única noche, dejar atrás su tristeza? Imagino que los fuegos artificiales deben de reflejarse, ondeando, en las aguas poco profundas que lamen las estrechas calas que salpican la isla, donde se acurrucan cafés de color marrón-anaranjado, con sus ristras de lucecitas que se mecen al menor asomo de brisa, cafés donde cada noche resuenan las risas de quienes viven el consuelo de experimentar un placer pasajero.

Y, de esta manera, durante todo el día, mientras Lauren y Craig dormitan, caliento motores.

Lauren se despierta a veces y se me queda mirando, como diciendo: Jeremy, espera, ¿estás calentando motores?

Mi mirada de respuesta dice: Pues sí. ¿Algún problema?

A Lauren y a Craig les parezco extraño, demasiado sensible. Es cierto que me dejo llevar por la Configuración, y con mayor entusiasmo que ellos. Siempre ha sido así. Pero es que me encanta mi trabajo. Mi aspiración es sentir siempre más, y de esa forma Hablar con más brío, evocando en mis Oyentes una mayor emoción y embeleso.

Eso es lo que creo que me hace único entre los tres.

Alrededor de las cinco el señor U. vuelve a casa del Trabajo. Sin quitarse el atuendo del Trabajo, entra en la Sala de Escucha y anuncia que le ha venido una inspiración en el Trabajo para una nueva Disposición: yo a la izquierda de todo, a tres metros del suelo; Lauren en el centro, a seis metros del suelo, y Craig a la derecha del todo, a nueve metros. De esa manera formaremos una línea ascendente de tres puntos. También recibiremos una Pose nueva, más acorde con el tema Ciudad: los tres bien erguidos, con las manos puestas a modo de visera, como si estuviéramos escrutando las Ciudades remotas de las que estaremos Hablando pronto.

Llega Jed Dillon para administrar los Estiramientos Requeridos entre Poses. O como dice él: «*Pa' estiraros un poco a tós*».

Como es fácil imaginar, después de nueve días en forma de letra X, los estiramientos resultan agradables y a la vez desagradables.

A continuación nos visten a la manera de la gente de Ciudad: esmoquin para mí y para Craig y un vestido largo y holgado para Lauren.

El hijo adulto Mike trae una escalera de mano, andamios y esas plataformas recubiertas de caucho sobre las que nos hemos de apoyar para el

Reamarraje. Una vez en posición, cada uno de nosotros apoya la parte de detrás de la cabeza en el Cabezal Fahey, permitiendo que las tres Clavijas Fahey se inserten suavemente en los Receptores Fahey que tenemos en la base del cuello.

Luego se hacen pruebas: el señor U. nos hace recitar a todos el alfabeto extremadamente deprisa y después extremadamente despacio.

Y ya estamos listos.

Esperamos nerviosos, oyendo el murmullo de la Compañía, que disfruta de su Bufé en la Zona Residencial Principal.

Y luego van entrando, sonriéndonos con cortesía, para tomar asiento en las sillas plegables que ha desplegado antes a regañadientes el hijo adulto Mike. El señor U. entra con brío, con la americana que lleva siempre para las Actuaciones, y se posiciona frente a la Consola. La señora U. ocupa su puesto al fondo de la sala, con cara, si se me permite decirlo, de angustia, como si tuviera ganas de incurrir en Penalización para que la obliguen a ir a sentarse en el cobertizo de la Penalización hasta que concluya la Actuación.

Pero por desgracia están casados, o sea que debe quedarse.

Y empezamos.

Lauren va primero y se pone a Hablar de su Ciudad (orientada de norte a sur a lo largo del río, Hambre, Lluvias, Explotación) con una sola frase larga. En mitad de esa frase se le une Craig, Ha-

blando de su Ciudad en pentámetros yámbicos: orientada de este a oeste, sin río, blanca, Invernal, invadida de gatos. Por fin, mientras Lauren y Craig todavía están Hablando, me sumo a ellos y Hablo de mi Ciudad (Triste, Verano, verdiazul, orientada de norte a sur a lo largo del río, con las canoas verdiazules apuntando hacia la isla de las celebraciones como si fueran agujas imantadas, y los afortunados tenderos y trabajadores sumergiéndose con gesto ensoñador las manos en las aguas limpias y frías, mientras, con los fuegos artificiales estallando en el cielo, los llevan en canoa más allá de los cafés de color marrón anaranjado, hasta el único bastión de felicidad de sus decepcionantes vidas).

Me da la impresión de que Hablo con gran belleza de mi Ciudad; de que la represento bien. Craig y Lauren también Hablan bien. Bastante bien. Es como si estuviéramos creando, para la Compañía, esas tres Ciudades, en sus remotas llanuras, oteando al mismo tiempo nuestras creaciones, con las manos a modo de visera.

Sin embargo, mientras estamos creando nuestras Ciudades, podemos notar que la Compañía no está emocionada. Sus integrantes se miran los pies y fingen leer los programas que ha imprimido antes el hijo adulto Mike en su habitación. Algunos bostezan, otros miran el techo como si ansiaran escapar a través de él. Las esposas dan codazos a sus maridos, como diciendo: No me susurres

ese comentario sarcástico ahora mismo, Roland, no quiero ser una maleducada y que me entre la risa. Cuando los miembros de la Compañía se giran para mirar a la señora U., esta se limita a levantar las manos, como diciendo: Sinceramente, yo no tengo ni idea.

También el señor U. se da cuenta de que no estamos triunfando. Con la cara roja, se dedica a afinarnos desesperadamente la Configuración, sin éxito, sudando literalmente la americana de las Actuaciones.

Al terminar, y con cara de estar a punto de llorar, acepta una serie de felicitaciones falsas y forzadas de la Compañía y se retira con sus miembros a la Zona Residencial Principal para comer pastel.

En la Sala de Escucha nos quedamos a solas Craig, Lauren, yo y las sillas plegables, muchas de las cuales han sido desplazadas de sus hileras por culpa de las prisas con que ha huido la Compañía.

El señor U. vuelve a entrar apresuradamente, con la corbata aflojada.

—No ha sido culpa vuestra —dice—. Habéis hecho todo lo que os pedí. Me culpo a mí mismo. Vamos a pensar en esto. Y después probaremos algo nuevo.

Nuestros corazones van con él. Trabaja muchísimo. Y siempre se ve decepcionado.

Luego nos manda pastel, que Jean nos acerca a la boca en su Bandeja de Ofrecimientos, sujeta

al final de su Pértiga, y esta noche en las esponjas hay vino, y el Alimento parece más sabroso de lo normal, como si el señor U. le hubiera metido a la cuba algún suplemento de caldo de ternera.

Craig, Lauren y yo intercambiamos miradas de: Madre mía, vaya día.

Luego, todavía erguidos, y vestidos con elegancia, y con las manos haciendo de viseras, nos dormimos.

En plena noche irrumpe ruidosamente el hijo adulto Mike.

—Caray, lo siento —dice—. ¿Os he despertado? ¿Necesitáis algo? En serio, esta noche me he sentido fatal por vosotros. Ha sido lo peor.

Nos habría gustado contestar: Sí, hijo adulto Mike, ya sabemos que ha sido lo peor. Lo que necesitamos ahora es dormir. Por favor, sal de aquí.

Pero si contestamos, el hijo adulto Mike nos puede imponer Penalización. Ya lo ha hecho antes. Nos ha impuesto Penalización por contestar a alguna pregunta que nos acababa de hacer, y que luego afirmaría que había sido retórica.

El hijo adulto Mike no es una persona de fiar. Hemos comprobado que es mejor no interactuar con él.

Por tanto, nos limitamos a mirar al frente de forma implacable.